

LA ESPAÑA INVERTEBRADA

AUTOR: JOSÉ ORTEGA Y GASSET

ÍNDICE

PRIMERA PARTE: Particularismo y acción directa.

- 1.- Incorporación y desintegración.
- 2.- Potencia de nacionalización.
- 3.- ¿Por qué hay separatismo?
- 4.- Tanto monta.
- 5.- Particularismo.
- 6.- Compartimentos estancos.
- 7.- El caso del grupo militar.
- 8.- Acción directa.
- 9.- Pronunciamientos.

SEGUNDA PARTE: La ausencia de los mejores.

- 1.- ¿No hay hombre o no hay masas?
- 2.- Imperio de las masas.
- 3.- Épocas Kitra y épocas Kali
- 4.- La magia del debe ser
- 5.- Ejemplaridad y docilidad
- 6.- La ausencia de los mejores
- 7.- Imperativo de selección

CRÍTICA

PRIMERA PARTE

PARTICULARISMO Y ACCIÓN DIRECTA

1º Incorporación y desintegración:

La historia de un pueblo está formada por su período de ascensión y por su decadencia. La ascensión consiste en la incorporación de otros pueblos a esa nación y su decadencia es el proceso inverso, es decir, la desintegración.

Mommsen en su narración de la historia de Roma afirmaba: la historia de toda nación, y sobre todo de la nación latina, es una vasto sistema de incorporación. Se deduce que la incorporación es un principio fundamental en la historia. Pero la formación del Estado, de la sociedad política no es el crecimiento (dilatación) de un núcleo inicial si no la organización de muchas unidades ya existentes en una nueva estructura superior.

Asimismo, la unidad nacional no se funda en la unidad de sangre ni viceversa, aunque a veces favorezca el proceso, ya que se puede formar una nación de pueblos fronterizos de distinta raza; es sometimiento, unificación, incorporación, no significa la muerte de los grupos como tales porque la fuerza de independencia perdura, pero sometida; basta que la fuerza central se debilite para que aparezca el sentimiento de autonomismo de los grupos adheridos.

El núcleo inicial, ni se traga los pueblos que va sometiendo ni anula el carácter de unidades vitales propias que antes tenían.

La unidad nacional no es grupo que convive sino un sistema dinámico, un órgano con distintos elementos. Esta unidad, para no debilitarse necesita de una fuerza contraria que actúa como estimulante. Cuando la cohesión se estropea se desintegra en sus partes, se asilan y vuelven a vivir como un todo independiente.

2º Potencia de Nacionalización.

Las más amplias estructuras nacionales se caracterizan por un talento nacionalizador que consiste en un saber mandar. Pero el acto de imperar está formado por una sugestión moral y la imposición material. La fuerza tiene un gran estilo porque gracias a ella tenemos muchos de los hechos que más nos importan del pasado que aunque único instrumento de nacionalización no es útil ya que dura muy poco tiempo y muera sin dejar rastro histórico.

La potencia que verdaderamente impulsa y nutre el proceso nacionalizador es un dogma, y un proyecto sugestivo de vida en común. Los grupos que integran un Estado viven juntos para algo: son una comunidad de propósitos, de anhelos y grandes utilidades.

No es el pasado lo decisivo para que una nación exista sino tener un programa para el futuro. La misión de la fuerza es pues actuar cuando el razonamiento no consigue su propósito. Sin embargo, se ha impuesto la opinión pública de que la fuerza es algo infrahumano y un comportamiento animal, algo contrario al espíritu. Se opuso al espíritu guerrero el espíritu industrial cuando en verdad es moral y vitalmente inferior a la ética del guerrero. La industria se mueve por el principio de utilidad y los ejércitos del entusiasmo. La disciplina, factor que tienen en común fue primero inventado por el espíritu y después adoptado en el hombre. Las organizaciones militares actuales presentan una decadencia del espíritu guerrero, son manejados y organizados por el espíritu industrial. El militar es el guerrero deformado por el industrialismo.

Se deduce que la fuerza de las armas no es fuerza bruta sino fuerza espiritual. El prestigio ganado en un combate evita otros muchos y no por el miedo a la opresión sino por el respeto a la superioridad del vencedor. Para ello un pueblo debe sentirse orgulloso de su ejército porque representa y un papel secundario en los procesos de nacionalización pero indispensable porque es el símbolo y la eficacia del programa sugestivo de la vida en común.

3º ¿ Por qué hay separatismo?

Para la mayor parte de la gente el nacionalismo catalán y vasco es un movimiento artificioso que ha nacido de la nada sin causas ni motivos profundos hace unos pocos años. Los llamados unitaristas parecen olvidar que España no era una unidad homogénea sino que dicha unidad fue lograda por Castilla, por lo que ese movimiento separatista no pretende afectar a lo que antes era compacto volumen. Es más, esos que se consideran unitaristas son mentes catalanas y bizcaitarras incapaces de comprender la historia de España y que con sus técnicas de persecución y estrangulación actúan a su vez con separatismo y particularismo.

4º Tanto monta.

Castilla demostró que para imperar a los demás, la primera condición es imperarse a así mismo y orientar su ánimo a grandes empresas que requieren amplia colaboración. La España una nace así en la mente de Castilla como un idial esquema de algo realizable.

La unión se hace para lanzar la energía española a los cuatro vientos, para inundar el planeta, para crear un imperio aún más amplio.

Lo que hace de unir los caracteres antagónicos es un palpitación para hacer grandes cosas cuando en realidad la idea de grandes cosas engendra la unificación nacional.

Para ello, mientras España tuvo empresas a que dar cima y se cernía un sentido de vida en común sobre la convivencia peninsular. La incorporación nacional fue aumentando o no sufrió quebranto.

5º Particularismo.

Para entender bien una cosa es preciso ponerse a su compás, por ello, para comprender la historia de España podríamos hacer uso del cinematógrafo: condensando en pocos minutos y aretados unos con otros los hechos innumerables; así adquiriría la claridad de un gesto, no de imágenes inmóviles inconexas las unas con las otras; los sucesos contemporáneos se explicarían por sí mismos. Podríamos observar que el proceso incorporativo va creciendo hasta Felipe II, que actúa como frontera y que marca el comienzo de la dispersión intrapeninsular. En 1900 se empieza a oír el rumor de regionalismos, nacionalismos, separatismos.....

Ortega llama particularismo al proceso opuesto a la totalización, las partes del todo comienzan a vivir como todos aparte, catalinismo y Bizcaitarrismo son manifestación del grado de descomposición en que ha caído nuestro puebdo desde hace tres siglos.

La esencia del particularismo es que cada grupo deja de sentirse así mismo como parte, y en consecuencia deja de compartir los sentimientos de los demás. En cambio sufre de hipersensibilidad hacia sus propios males.

Se busca el mal radical del catalanismo y bizcaitarrismo en Cataluña y Vizcaya cuando en realidad una sociedad que se consume víctima del particularismo puede siempre afirmarse que precede del particularismo de poder central.

Fue Castilla la que decidió no emprender nada nuevo, conservar el pasado; Castilla se trasforma en lo más opuesto a sí misma, ya no se ocupa de potenciar la vida de las otras regiones sino que las abandona a su suerte y empieza a no enterarse de lo que en ellas pasa. Las fuerzas que acubaban en la política pensaban en sí misma. En vez de renovar periódicamente el tesoro de ideas vitales, de modo de coexistencia, de empresas unitivas, el Poder Público ha ido triturando la convivencia española y ha cesado de su fuerza nacional casi exclusivamente para fines privados; al cabo del tiempo la mayor parte de los españoles se preguntan por qué viven juntos, cuando no se va hacia delante, cuando no se mira al futuro; el Poder Público no ofrece nada para hacer entusiasta colaboración.

Así pues, el catalanismo y bizcaitarrismo sólo es una expresión del particularismo que existe hoy en el resto del

país.

6º Compartimentos estancos.

La unificación corre en paralelo a un proceso diferenciador que divida la sociedad en clases, grupos profesionales, oficios, gremios, etc. Aún siendo así, cada grupo o clase debe ser consciente de la existencia de los grupos que existen en su entorno porque los necesita y deben ser aún con sus manías, tolerados y conocidos. Por ello, la convivencia nacional se convierte en una realidad activa y dinámica que exige de todos disciplina y mutuo aprovechamiento. Así, se introduce el término elasticidad social que se refiere a la necesidad e importancia de conocer a los demás grupos o clase, deseos, ideas, y en cierto modo vida de los otros en vez de empeñarse en que todos los grupos tengan los mismos deseos y necesidades. Sin embargo, España, es la sociedad menos elástica existente y podría decirse que en vez de una nación es una serie de compartimentos estancos, donde cada gremio vive herméticamente cerrado dentro de sí mismo y no siente curiosidad en cuanto acontece a los demás; se ignoran mutuamente y las ideas, emociones, valores creados dentro de un núcleo profesional o de una clase, no trascienden lo más mínimo a las restantes.

7º El caso del grupo militar.

Una vez que conocemos el concepto de compartimentos estancos pongamos un ejemplo: la clase social de los militares:

España adoptó la resolución de no volver a entrar en bélicas empresas. Entonces, si se elimina la acción ¿para qué debe subsistir el ejército? De esta forma el ejército pierde la moral, la disciplina y la eficacia. Con las demás clases se desentendieron del ejército este quedó aislado y se dispersó interiormente, formándose un resentimiento respecto a las demás clases sociales y haciéndose cada vez más hermético en sí mismo. Como se separó de las demás clases sociales y perdió su respeto hacia ellas se convierte en una escopeta cargada sin blanco a quien disparar y en perpetua inquietud. Solitario en su propia fe, el ejército cree que su misión es imponer su voluntad: todo particularismo conduce, por fin, a la acción directa.

8º Acción directa

Particularismo es aquel estado de espíritu en que creemos no tener por qué contar con los demás. Perdemos la noción de nuestros límites y comenzamos a sentirnos como todos independientes.

La acción legal es un comportamiento típico de un estado de nacionalización, cuando una clase desea algo para sí, trata de alcanzarlo buscando previamente un acuerdo con los demás.

Una clase atacada de particularismo se siente humillada cuando previamente no ha alcanzado un acuerdo con los demás.

La acción directa es la imposición inmediata de la propia voluntad. Se creó para denominar cierta táctica de la clase obrera. Es una actitud particularista donde los obreros (aunque se puede generalizar) no son una parte de la sociedad, sino el verdadero todo social, consideran que sólo ellos tienen derecho a una legítima existencia política y que nadie puede apoderarse de lo que es suyo.

La acción indirecta o parlamentarismo equivale a pactar con el resto de las clases, con quienes no tienen legítima existencia social.

9º Pronunciamientos.

Los pronunciamientos son las posturas de aquellos coroneles y generales que, convencidos de su idea creen que todos las comparten y no consideran necesario persuadir a los demás.

Les basta con proclamar la opinión de la que se trata. Los pronunciados no creían que fuese preciso luchar firme para obtener el triunfo seguro de que todos opinaban como ellos, simplemente tomaban posesión de Poder Público.

La inquietud particularista no ha engendrado un ambiente de lucha entre clases como cabría esperar sino todo lo contrario; no existe una lucha para recomponer.

La acción directa es la táctica del victorioso, no la del luchador. El victorioso tomó posesión sin pedir ayuda, sin tomar en cuenta al enemigo y auna todas las ayudas posibles, dialoga y usa la astucia para reunir cuantas fuerzas pueda.

Los pronunciados en vez de atraer y persuadir a los que están de acuerdo los excluyen y eliminan. Un ejemplo significativo lo encontramos en los periódicos, sermones y mítines donde se habla sólo al convicto.

Los españoles no queremos luchar sino vencer. Nos falta la efusión del combatiente y nos sobra la soberanía del triunfante. Quien ambicione la victoria deberá contar con los demás, aunar fuerzas y excluir toda exclusión, es decir, convencer al resto.

SEGUNDA PARTE

LA AUSENCIA DE LOS MEJORES

1º ¿No hay hombres o no hay masas?

En ciencia como en riqueza, ha crecido España en proporciones considerables, sin embargo el tópico dice que ayer había hombres y hoy no.

La hombría no consiste en las dotes que la persona tiene, sino precisamente en las que la muchedumbre, la masa, pone sobre ciertas personas elegidas, creen en ellas, las exaltan, las respetan. Sus talentos personales fueron sólo el motivo, ocasión o pretexto para que se condensase en él ese dinamismo social. Los hombres son por tanto lo contrario: el valor social de los hombres directores depende de la capacidad de entusiasmo que posea la masa.

Es erróneo suponer que el entusiasmo de las masas depende del valer de los hombres directores cuando en realidad es todo lo contrario: el valor social de los hombres directores depende de la capacidad de entusiasmo que posea la masa.

En la historia ascendente de un pueblo, éste se siente unido y lo simboliza en ciertas personas elegidas. Entonces se dice que hay hombres. En la historia decadente de un pueblo víctima de particularismo, cada miembro se cree con personalidad directora y se revuelve contra el que sobresale. Entonces, se dice que no hay hombres reflejo de esta otra frase no hay masas.

2º Imperio de las masas.

Una nación es una masa humana organizada, estructurada por una minoría de individuos selectos. La forma jurídica que adopte una sociedad nacional consistirá en la acción dinámica de una minoría sobre la masa. Cuando en una nación la masa se niega a serlo (esto es, seguir a la minoría directora), la nación se deshace, la sociedad se desmembra, y sobreviene el caos social, la invertebración histórica.

España vive en un extremo de invertebración histórica. Si piensa que la enfermedad del país es la inmoralidad pública. La forma jurídica que adopte una sociedad nacional consistirá en la acción dinámica de una minoría sobre la masa. Cuando en una nación la masa se niega a serlo (esto es, seguir a la minoría directora), la nación

se deshace, la sociedad se desmembra y sobreviene el caos social, la invertebración histórica.

España vive en un extremo de invertebración histórica. Si piensa que la enfermedad del país es la inmoralidad pública. Esto es grave pero que una sociedad no sea una sociedad lo es más todavía. La sociedad española tiene infectada la raíz misma de la actividad socializadora, no existe una organización de dirigidos y directores. Donde no hay una minoría que actúe sobre una masa colectiva, y una masa que acepte el influjo de una minoría, no hay sociedad. En España vivimos en el imperio de las masas: no son jefes quienes empujan violentamente a sus jefes para que adopten tal o cual actitud. España está invertebrada en la convivencia social porque los peores, que son la mayoría, se revuelven contra los mejores. Las masas no aceptan las opiniones de éstos y sólo triunfan las opiniones de la masa, siempre desacertadas e inconexas.

3º Épocas Kitra y épocas Kali

Hay en la historia una continua sucesión alternada de dos clases de épocas: épocas de formación de aristocracia, y con ellas de la sociedad. Se las llama época Kitra y época Kali (origen en la religión hindú)

A los hombres de una época Kali les irrita sobremanera la idea de las castas por dos razones fundamentalmente: una idea de la organización social que es una contextura esencial a toda sociedad, consistente en un sistema jerárquico de funciones colectivas; otra es el concepto de casta, entendiendo como el criterio de distinguir qué individuos deben ejercer esas diferentes funciones.

4º La magia del debe ser.

Se habla de que si una sociedad debe ser o no aristocracia pero se comete un error, en vez de analizar lo que es la sociedad se dictamina lo que debe ser.

Es muy fácil dibujar una organización social esquemática que presente una faz atractiva, es decir, se suplanta lo real por lo deseable. Sin embargo, lo que una cosa debe ser no consiste en una suplantación de su contextura real sino en el perfeccionamiento de ésta. Para decir como deben ser las cosas, primero hay que observar su realidad para mejorarla. Por lo tanto, desde el punto de vista ético o jurídico no se puede construir el ideal de una sociedad justa. Primero tiene que ser una sociedad, y una vez utilicemos el buen sentido para saber lo que es, entonces podremos construir esquemas de lo que debe ser.

5º Ejemplaridad y docilidad.

La ejemplaridad es hallar a otro hombre que es mejor, o que hace algo mejor que nosotros desearíamos ser como él.

La docilidad es la simulación del hombre ejemplar que hemos encontrado de forma que queremos formar nuestra esencia según el ejemplo admirado.

El mecanismo elemental creador de toda sociedad es la ejemplaridad de unos pocos y la docilidad de otros muchos. La docilidad a una serie de normas o modos ejemplares de vivir y se crea la continuidad de convivencia que es la sociedad de toda sociedad, consistente en un sistema jerárquico de funciones colectivas; otra es el concepto de casta, entendiendo como el criterio de distinguir qué individuos deben ejercer esas diferentes funciones.

La indocilidad es la insumisión a ciertos tipos normativos de las acciones y trae consigo la dispersión, disociación. Esas normas fueron originariamente acciones ejemplaridad estética o simplemente vital que atrae a los más dóciles.

Se dice que la sociedad se divide en gente que manda y gente que obedece pero sólo en la medida del último

homenaje del obediente hacia el que manda otorga el derecho a mandar. El prestigio de la autoridad durará lo que dura el recuerdo a las personas que la ejercieron.

La obediencia supone docilidad. Se obedece a un mandato, se es dócil a un ejemplo y el derecho a mandar depende de la ejemplaridad.

La sociedad es una unidad dinámica espiritual que forma un ejemplar y sus dóciles.

6º La ausencia de los mejores.

En la historia de España hasido siempre desproporcionado el valor de nuestro vulgo y el de nuestra minoría selectas. Todo lo que ha hecho España lo ha hecho el pueblo no ha podido hacer se ha quedado sin hacer. El pueblo sólo puede ejercer funciones elementales de vida, no puede crear una civilización ni originar un Estado.

El origen de la decadencia de España con uno de los países hermanos en su génesis: Inglaterra e Italia, los dos eran razas autóctonas, con sedimentos de Imperio Romano y conquistado por los germanos. Pero la diferencia entre España y Francia está en la calidad de los pueblos germánicos que invadieron ambos territorios. España fue invadida por los visigodos que era un pueblo decadente cuando llegó a la Península. Los francos invadieron Francia y volcaron en ella su torrente vitalidad.

La forma social de los germanos fue el feudalismo. Pero no como relaciones entre señores y nobles sino como espíritu feudal: no consideran la tierra como una posesión económica sino un derecho de autoridad. El germano no es propietario del territorio sino el señor de él. Lo que quiere no es cobrar sino mandar, juzgar y tener leales. El espíritu germánico es personalista. La puridad era un derecho feudal de resolver un pleito en conversación privada y secreta con el rey, un arreglo de hombre a hombre. Los señores van a se el poder organizador de las nuevas naciones: No se parte, como en Roma, de un Estado Municipal, de una idea colectiva e impersonal sino de unas personas de carne y hueso. Cada cual organizaba un señorío y/o saturaba de su influjo personal. La unidad que deriva de fuerzas ya existentes es realmente fuerte, es decir, la unión de señores que forma una minoría poderosa.

Por eso la debilidad del feudalismo de España fue su error. En Francia hubo muchos y poderosos de una minoría superior y lograron nacionalizar la masa popular. Sin embargo, los visigodos no poseían esa minoría selecta, se forman reinos con monarcas y plebes pero no suficientes. Por ello el secreto de los grandes problemas españoles está en la Edad Media. El defecto más grave y permanente de nuestra raza es la ausencia de una minoría suficiente en número y calidad. Los mejores faltaron ya en la génesis, es decir, España ya nació defectuosa, decadente.

Lo más importante que ha hecho España fue la colonización pero fue una obra popular, el pueblo sin propósitos conscientes, indirectores, sin táctica, engendró otros pueblos. Pero no podía darle a las naciones que engendraba lo que no tenía: disciplina superior, cultura vivaz, civilización progresiva. Por ello se dice que en España lo ha hecho todo el pueblo y lo que no ha hecho el pueblo se ha quedado sin hacer.

Una nación no puede ser sólo pueblo, necesita una minoría superior, un cerebro central. La ausencia de los mejores ha provocado que la historia decaiga. Esta ausencia ha creado en la masa una ceguera para distinguir el hombre mejor del hombre peor y cuando aparecen personas privilegiadas no sabe aprovecharlos y los aniquila.

Somo un pueblo pueblo, raza agrícola, temperamento rural. El ruralismo es el signo más característico de las mayorías sin minoría eminente.

7º Imperativo de selección

Los males de España pueden ordenarse en tres estratos:

- Los errores políticos, religiosos, inculturales, que no son verdaderos males.
- Fenómenos de disgregación, particularismo, y acción directa que constituyen una enfermedad gravísima del pueblo español.
- Pero son los resultados del mal principal: la descomposición nacional, que tiene raíz en el alma misma de nuestro país.

Un pueblo que odia toda individualidad selecta y ejemplar por mero hecho de serlo, que siendo masa se considera capaz de prescindir de guía y regirse por sí mismo en sus ideas, su política, su moral, sus gustos, causa inevitablemente degeneración. En lugar de que la colectividad aspire hacia los ejemplares y mejore, en cada generación se dirige a una desvitalización de la raza. Ese es el verdadero problema español.

Las masas no oyen a quién les predica normas de disciplina. Es preciso que fracasen totalmente para que en sus carnes aprendan lo que no quieren oír. La única forma de salir de esta situación es el reconocimiento de que la visión de las masas no es otra que seguir a los mejores en vez de pretender suplantarlos. Lo más importante es que la masa se sienta masa en las órdenes más cotidianas de la vida: tertulias, periódicos, las situaciones vulgares de la existencia.

La conversación es el instrumento socializador por excelencia y en su estilo vienen a reflejarse las capacidades de la raza. La conversación es un profenómeno, es decir, son fenómenos modelos que aclaran el misterio de otros muchos menos puros o más complejos. Urge remontar en el ambiente de las conversaciones, del trato social y las costumbres. Debe renacer un apetito de perfecciones. Un imperativo debiera gobernar los espíritus y orientar las voluntades: el imperativo de selección. Operando selectivamente se llega a un mejoramiento.

CRÍTICA

En un principio la lectura de este libro me pareció algo aburrida y difícil ya que todo aparecía como un cúmulo de ideas alborotadas pero tras varias lecturas de cada capítulo se puede observar que son una perfecta consecución de conceptos.

En cuanto al fondo el autor ha ido describiendo la enfermedad que sufre España, aunque opina sobre todas las naciones europeas la más afectada es España. Ésta fue creada por Castilla para una gran empresa y fue destruida por el particularismo. La principal causa de su destrucción fue la ausencia de un grupo minoritario que la dirigiese, esto se debe a que la masa destruía a cualquier personaje que destacase.

Destacar por último que desde que comencé la lectura de este libro hasta el momento en que finalicé mi opinión sobre la obra varió positivamente a lo largo de la lectura.